

SOBRE EL PUEBLO DE SANTA LUCÍA DE VALDUEZA

(Redactado en febrero 2009)

PROLEGÓMENOS.

Este artículo tiene como único objetivo, la recopilación de diversa información relativa al pueblo abandonado desde los años setenta de Santa Lucía de Valdueza, a fin de que quede constancia escrita de sus efemérides, que de otra manera se hubieran perdido al desaparecer la memoria viva de sus últimos moradores, ya que es triste pensar que de un pueblo con tantos siglos de historia –como muchos otros abandonados en la Comarca de El Bierzo-, no quede ni siquiera un pequeño esbozo de lo que fue y pudo haber sido.

El pueblo de Santa Lucía de Valdueza se sitúa en la Comarca de El Bierzo, en el Noroeste de la provincia de León, pertenece a la terna de pueblos abandonados –junto con Ferradillo y San Adrián de Valdueza- situados en las cotas más altas de la cara norte de los Montes Aquilianos. Tanto el pueblo como su destacada iglesia, se desarrollan sobre un lombo situado en la margen izquierda del valle labrado por el arroyo de Santa Lucía, estando la base de la iglesia situada en las coordenadas: latitud: 42º 28' 17" N, longitud: 6º 37' 48" O, y a una altitud en torno a los 940 msnm.

Sus últimos vecinos, abandonaron el pueblo el 8 de diciembre de 1970.

La documentación escrita sobre este enclave es muy escasa, por lo que ha sido obligado recurrir a las fuentes orales para documentar este trabajo, siendo consultadas las siguientes personas - todas ellas naturales de Santa Lucía de Valdueza- a los cuales desde estas páginas agradezco su solícita colaboración, ya que sin ella, no hubiera sido posible realizar una gran parte del mismo:

- D.Sergio Reguera Reguera, de 77 años y residente el Toral de Merayo (entrevistado el 22.10.2008)
- D.Pedro Rodríguez Vidal, de 78 años y residente en Rimor (entrevistado el 24.10.2008)
- D.Gumersindo ("Sindo") Reguera Pérez, de 71 años y residente en Rimor (entrevistado el 26.10.2008).
- Doña Josefa Prada Blanco, de 93 años y residente en el barrio de Flores del Sil (entrevistada el 31.10.2008).
- D.Emilio Rodríguez Blanco, de 91 años (padre) y Serafín Rodríguez Macías, de 47 años (hijo), últimos habitantes de Santa Lucía, residentes en Dehesas del Bierzo (entrevistados el 2.11.2008).

ORÍGENES DEL PUEBLO.

Santa Lucía de Valdueza, a diferencia de Ferradillo y San Adrián de Valdueza, no nació a la sombra de los requerimientos de los abades del Monasterio de San Pedro de Montes.

Cabe recordar aquí, que los pueblos mencionados tienen su origen relacionado con el hecho de que los monjes del Monasterio de San Pedro de Montes, ofrecieron sus pastos, cotos y montes de la abadía a todos aquellos que se establecieran cerca de cenobio, concediéndoles permisos más tarde para construir casas y labrar la tierra, los ganaderos y labradores a cambio, debían de entregar al Monasterio una *quinta parte* (el 20%) de los beneficios que obtuvieran.

Así nacieron los pueblos de San Adrián y Ferradillo, tomando el nombre de "La Quintería" en base al valor de la renta mencionada.

Es curioso observar como los pueblos asociados a La Quintería fueron ocupando la cabecera de los valles adyacentes al Monasterio. Así en la cabecera del arroyo de Villanueva- debajo de los doce apóstoles, también conocidos como peñas de la Guiana- se situó el poblado de San Adrián de Valdueza, los colonos que posteriormente fundaron el pueblo de Ferradillo, se asentaron primeramente en el paraje de "La Laguna", un lugar situado en el piedemonte del pico de la Aquiana, al pié de los Doce Apóstoles, en los alrededores de una pequeña cubeta glacial –hoy apenas perceptible- donde quedaba represada el agua que se almacenaba durante las escorrentías del frío invierno. Allí quedó establecida una majada controlada por los pastores de

Ferradillo, que posteriormente y por arriendo de ese lugar por parte de Abad a los cabañeros de San Adrián y San Pedro, se tuvieron que desplazar a la braña donde se localiza en la actualidad Ferradillo, en la cabecera del arroyo de Rioferreiros.

En opinión del que esto suscribe –aunque no se dispone de ningún documento que lo avale–, los colonos que fundaron Ferradillo, no se situaron en el valle siguiente al de San Adrián, que no es otro que el de Santa Lucía de Valdueza, ya que al estar ocupado y tener por tanto propiedad ajena al Monasterio de Montes, no tuvieron otra opción que desplazarse al valle siguiente, sobre los chanos o lombos de la cara norte de la Peñas de Ferradillo. Con lo que cabría concluir que el pueblo de Santa Lucía, tendría un origen más antiguo que los de Ferradillo y San Adrián, que nacieron bajo el impulso de la Quintería, promovida por los abades de Montes.

La referencia más antigua al posible poblamiento del paraje donde actualmente se encuentra Santa Lucía, está en una zona entre la confluencia del arroyo de Valmayor con el arroyo de Santa Lucía, conocido como EL CASTRO, que reúne las condiciones para haber existido un antiguo poblamiento. Se constata en superficie la existencia de piedras sueltas quizás pertenecientes a antiguas edificaciones, situadas al borde de un pequeño acantilado pizarroso, por donde se puede adivinar la traza de uno de los dos canales romanos que discurriendo a media ladera y con origen en Peñalba de Santiago, dirige su trazado con destino a la explotación aurífera de Las Medulas.



Situación de EL CASTRO, en las inmediaciones del camino que conduce de Santa Lucía a Ozuela, a la altura de la cabaña ganadera que se observa en la fotografía.

No obstante, el origen del pueblo que hoy conocemos, parece estar ligado al antiguo Monasterio familiar de Santa Lucía de Valdueza que en algún momento de su historia perteneció al cabildo catedralicio de Astorga, los colonos que ocuparon los alrededores del Monasterio tomaron el nombre del mismo para el poblamiento, de ahí el nombre de Santa Lucía, con el apelativo de Valdueza como muchos de los que se asientan sobre el Valle del Oza y sus tributarios.

Según la historiadora Mercedes Durany que estableció las fechas con la primera mención documental sobre núcleos de población berciana, las primeras referencia a Santa Lucía de Montes, aparecen entre el siglo IX a 1.070, antes que San Adrián de Valdueza y Ferradillo, cuya primera documentación aparece entre los años 1.070 a 1.150., contemporáneos por tanto con el núcleo poblacional de San Pedro de Montes.

Más concretamente, según el libro *Pueblos y ríos Bercianos, significado e historia de sus nombres de Jesús García y García*, Santa Lucía, se menciona en una donación de Gonzalo de Armentariz en el año 926, en los siguientes términos:

“...concedimus vobis monasterium fundatum in confinio vergidensis vocabulo **sanctam Luzidiam** subtus alveum quod vocatur MORIN rivulo discurrentis ad radicem montis OZZOLA...”

EL MONASTERIO FAMILIAR DE SANTA LUCÍA DE MONTES.

Hablando de Santa Lucía, no podía faltar una mención específica al pequeño Monasterio de Santa Lucía de Montes, ya que probablemente es el desencadenante del poblamiento del lugar.

La documentación más precisa sobre este Monasterio la podemos encontrar en el tomo II de la interesante colección de libros de título *TEMAS BERCIANOS (Los Monasterios de El Bierzo Bajo)* del prolífico escritor D. Augusto Quintana Prieto de donde extraemos los siguiente párrafos.

Su fundador fue el conde don Placente (en un fecha sin precisar que ocupa el decenio 880 a 890) que, en sus posesiones cercanas al monte de la Aquiana, levanta su fábrica material y ofrece la nueva institución a una comunidad monástica. Al frente de la nueva comunidad queda Materno que rige la comunidad sin llegar a poseer nunca –quizás por humildad propia o acaso por una táctica prudencial del prelado de la diócesis- la dignidad abacial. A su muerte, es elegido para sucederle un monje que se llama Abolino. Durante el pontificado de San Fortis (920-931) muere el abad Abolino que queda sustituido por el abad Pompeyano, que pertenece a la misma familia del conde fundador –don Placente-, que gobernará el Monasterio de Santa Lucía durante los siguientes veinticinco años con gran entereza y energía ejerciendo los derechos del monasterio y de su familia. Durante su periodo de gobierno, se renovará la fábrica material del edificio y su gobierno quedará grabado indeleblemente, como singular y beneficioso, en la pequeña historia del Monasterio.

Muchos avatares tuvo el Monasterio como el intento –en agosto del año 952- de apoderarse por la fuerza de él –ya que de manera amistosa no pudo conseguirlo- por parte del conde Osorio Gutiérrez, procedente de Galicia, que al parecer se consideraba con derechos legítimos a usufructuarlo –la mujer de Osorio Gutiérrez: Urraca Núñez- era nieta del fundador del Monasterio don Placente, por lo que por razón de parentesco, se consideraba beneficiaria de la herencia del abuelo-. La denuncia presentada por el Abad contra Osorio Gutiérrez ante el rey Ordoño III reclamando la propiedad que le habían usurpado, quedó documentada en un largo y difícil pleito que enfrentaba a una poderosa familia berciana y uno de los condes más significativos del reino. El rey decretó después de haber escuchado a unos y a otros y tras dos meses desde la usurpación, a favor del Abad Pompeyano marcando los límites del Monasterio y de sus posesiones “desde aquella peña de Cadello hasta la de Taxeto”.

En el pequeño monasterio familiar, se realizaron importantes obras de mejora por parte de Nuño Mirelliz – probable hermano de Pompeyano y con el que comparte la propiedad del Monasterio-, que finalizaron sobre el año 955, reconstruyendo prácticamente el edificio monacal, donándose a continuación la diócesis astorgana a fin de que siguiera su vida más fácilmente al amparo de la protección episcopal.

No obstante lo anterior, el monasterio no perdió su condición de familiar y siguió gobernado por los descendientes de los legítimos propietarios. Un documento del año 1045, consigna que Nuño Mirelliz conservó el Monasterio hasta su muerte, fue heredado por sus hijos, nietos y biznietos. En el año mencionado –casi un siglo después del período de su máximo esplendor- , el monasterio se encontraba despoblado y abandonado, por lo que al ponerse de acuerdo para proceder a su restauración, determinan donarlo definitiva y totalmente a la iglesia diocesana, para que fuera ella la que se entregase a su remodelación, con la condición de que “*en ese mismo lugar exista siempre un monasterio, como los otros que están allí próximos: San Pedro, San Andrés y Santiago de Peñalba*”.

Otro hecho curioso que se desarrolla en el Monasterio de Santa Lucía se produjo en el invierno del año 1149-1150. Un vecino de Valdecañada, junto con un joven hijo suyo, se apoderó – desconocemos las razones- de una cabaña ganadera propiedad de la iglesia, sin querer devolverlos pese a las peticiones que se le hicieron por parte de los representantes del Cabildo astorgano.

Enterado el prior del Cabildo, y aprovechando un momento de descuido de los vecinos usurpadores, se apoderó de nuevo del ganado y lo condujo a sus establos, después siguió camino al monasterio de Santa Lucía donde pensaba pasar aquella noche.

Al enterarse el joven ladrón de lo que había pasado, reunió a varios hombres y mujeres convecinos suyos, se armaron convenientemente y se fueron a buscar al prior hasta llegar a los muros monacales de Santa Lucía. Las puertas se encontraban cerradas, encontrándose en su interior el prior, Pelayo Fernández, el abad del Monasterio Pedro Peláez y la comunidad y sirvientes de Santa Lucía.

Ante la imposibilidad de acceder al monasterio, el joven pidió ayuda a su padre y busco refuerzos en el poblado de Valdecañada armados con hachas y escaleras, pudieron franquear las puertas del Monasterio, penetrando de manera franca al mismo, vociferando y amenazando. La máxima autoridad del Monasterio, el abad Pedro Peláez, aunque el conflicto no tenía nada que ver con él, reprendió a la muchedumbre por haber mancillado el derecho de la institución así como menospreciar su autoridad, a lo que los sublevados abatieron toda su furia sobre él, dándole golpes y arrastrándolo del pelo hacia la calle, haciendo lo mismo a un sirviente que intentó defenderle. Todo esto se llevaba a cabo en medio de una continua profusión de insultos contra el abad, el prior de Astorga, a todo el cabildo catedralicio y contra el propio obispo de la diócesis. El prior, al ver los tratos que el abad recibía, se ofreció voluntariamente a los asaltantes, que le trataron con mayor benignidad.

Es de suponer, a fin de calmar los ánimos, que el ganado volvió de nuevo a manos de los vecinos de Valdecañada, pero la justicia finalmente cayó sobre los sublevados exigiéndoles responsabilidad sobre lo acontecido, y que se tradujo finalmente en el perdón por parte del abad y del prior, a cambio de que los máximos culpables –padre e hijo- entregaran a la iglesia de Astorga algunas de sus propiedades en Lombillo, Los Barrios de Salas y Otero de Vizbayo, con todo lo que en ellas existía: casas, tierras, viñas ,etc.

Hechos singulares como éste, vienen a significar el desafecto que el pueblo ya tenía hacia las instituciones religiosas, que en otro tiempo se apreciaron y se mimaron con gran presteza.

La ubicación de este Monasterio en la actualidad es difícil de precisar. Por la documentación a la que hemos accedido, se trataba de un pequeño monasterio familiar, por lo que el edificio se parecería más a una casa solariega de recia construcción, que a los edificios monacales que estamos acostumbrados a ver en El Bierzo.

La situación de la iglesia actual, sobre un otero excepcional hacia el arroyo de Santa Lucía –más adelante llamado río de Ozuela-, sería el sitio ideal para haber estado ubicado el antiguo Monasterio, que tras su abandono y a instancias del cabildo de Astorga, su antigua fábrica pudo emplearse para construir la iglesia actual.

Podría haber estado en los excelentes terrenos aledaños a la iglesia, una superficie plana y a la solana en donde bien podría haber estado el antiguo edificio monacal. Interrogando a los habitantes más longevos del pueblo sobre si en las labores agrícolas que realizaron sobre estos terrenos, pudieron aparecer restos de los cimientos o estructuras basales del edificio, me indican que nunca vieron nada y descartan la situación del



Iglesia parroquial de Santa Lucía, con una superficie considerable a su alrededor, que antaño ocupaban las huertas que surtían de alimentos al pueblo.

edificio sobre estos terrenos.

El edificio, pudiera haber estado también donde se localiza el pueblo actual, muy cerca de la iglesia, estaría compuesto de una fábrica de robusta construcción, donde según nos comenta Josefa Prada Blanco (94 años), antiguamente se pagaban los impuestos y tributos, denominada la Casa de Lancana, que actualmente no se conserva tras haber estado sometida a un incendio. Es probable que la piedra la utilizaran los colonos para construir alguna de las actuales casas del pueblo.

En definitiva, la situación exacta es una incógnita, pero lo más probable es que pudiera haber estado donde se encuentra la iglesia actual, reutilizando la piedra para construir el actual edificio religioso, a instancias del obispado de Astorga.

En el excelente trabajo de "El Señorío de Villanueva de Valdueza" de José Rodríguez Cubero, hace una referencia a este Monasterio en los siguientes términos:

El convento de San Pedro de Montes y sus abades, para una mejor atención pastoral y administrativa de la Valdueza, la dividieron en tres zonas. Quedaban fuera de los dominios del Monasterio de San Esteban de Valdueza, que fue propiedad del obispado antes de pasar definitivamente a la jurisdicción de Ponferrada, y Santa Lucía de Valdueza, que formó parte sucesivamente del reino de Galicia, del Señorío de los Yebra y Pimentel y por fin, del Marquesado de Villafranca.

En el libro mencionado aparecen referencias en el año 1598 a D. Álvaro de Yebra y Pimentel, como vecino del lugar de San Estéban de Valdueza y señor de los lugares de Texedo, Mata de los Otero, Primou y Santa Lucía.

LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA LUCÍA.

Según el excelente libro de Vicente Fernández Vázquez: Arquitectura Religiosa en El Bierzo (S. XVI-XVIII), si bien durante los siglos de la Edad Moderna la arquitectura religiosa en El Bierzo conoce una de las épocas de mayor actividad constructiva, la iglesia de Santa Lucía aparece ya mencionada en la documentación medieval, respondiendo al edificio religioso medieval, en su concepción medieval y arquitectónica.

El edificio constituye la mejor construcción del pueblo, llama la atención por su sólida y bella arquitectura, al tiempo que está situado en una zona ligeramente alejada del pueblo, sobre un otero con excelentes vistas sobre el arroyo de Santa Lucía y los frágiles valles que configuran el origen de su nacimiento. No es difícil ver pastar los corzos durante la madrugada, en la enorme superficie de pradería que la rodea.



El edificio constituye la mejor construcción del pueblo, llama la atención por su sólida y bella arquitectura, al tiempo que está situado en una zona ligeramente alejada del pueblo, sobre un otero con excelentes vistas sobre el arroyo de Santa Lucía y los frágiles valles que configuran el origen de su nacimiento. No es difícil ver pastar los corzos durante la madrugada, en la enorme superficie de pradería que la rodea.

Puede pensarse que una construcción tan recia y robusta, realizada en piedra caliza, intentar recordar el esplendor del monasterio desaparecido sobre el que posiblemente se asiente.



Todo ello, intentando cumplir las últimas voluntades de sus propietarios, que como se mencionó con anterioridad, los biznietos de los máximos valedores del antiguo monasterio: el abad Pompeyano y Nuño Merelliz, pidieron expresamente al cabildo de Astorga en el documento de donación del año 1.045, como única condición, que en ese mismo lugar hubiera siempre un monasterio. No es aventurado pensar, que llegada la decadencia del periodo monacal, se decidió por parte del obispado, construir en ese

mismo lugar la hermosa iglesia que ha llegado hasta nuestros días.

La iglesia, con planta de cruz latina, tiene adosada en la fachada lateral un pequeño cuarto para uso sacerdotal, que rompe la simetría en planta del edificio.

También de la fachada lateral, parten unas escaleras que permitían acceder a la torre de campanario, dotado con dos ojos iguales. Se conservan restos de las pinturas que decoraban el interior de la iglesia.

La iglesia está construida en piedra caliza de muy buena calidad y excelente trabajo de cantería lo que le ha permitido llegar hasta la actualidad a pesar de las inclemencias de tiempo y faltarle la techumbre y prácticamente toda la estructura de madera después el incendio que se produjo tras el abandono.

Situada sobre un promontorio a la cota 940 msnm, tiene anexo el cementerio dentro de un tapial que abraza el campanario. Un gran castaño franquea la iglesia a modo de guardián perpetuo.



Una de las últimas visitas religiosas documentada, fue la de Fray Arturo Alvarez, que tras la misma –realizada en el verano de 1970–, escribió un interesante artículo en la revista nº 13 Tierras de León de junio de 1971, bajo el título: Santa Lucía: otro pueblo que se borra del mapa berciano. El artículo viene acompañado de unas fotografías del estado de la iglesia antes del incendio, donde se observa el estado de conservación de la techumbre de lajas de pizarra y la estructura de madera del campanario, así como las

imágenes religiosas más notables que contenía la iglesia: San Bartolomé (siglo XVII), la Inmaculada (siglo XVII), y una hermosísima virgen románica del siglo XII sedente con su hijo en el regazo, fotografías que por su interés, se adjuntan al presente trabajo.

Hace mención del retablo central del siglo XIX, del sagrario del altar mayor, un Niño Jesús con la bola del mundo en la mano, una imagen de San Miguel, el Angel de la Guarda, Santa Águeda, San benito.



**Imagen de San Bartolomé
(siglo XVII)**



**Virgen románica del siglo
XII.**



**Virgen Inmaculada
policromada del siglo
XVII**

Anuncia en el artículo que las imágenes terminarán en el Museo de Astorga, pero indica en varias ocasiones que estas obras de arte jamás deberían de salir de su marco insustituible, en El Bierzo, ya que si en lo eclesiástico depende de la diócesis de Astorga, en lo geográfico e histórico tiene una fisonomía propia.

Lo cierto es que una vez la iglesia quedó vacía de sus pertenencias –previsiblemente a finales del año 1970 y antes de que el pueblo quedara definitivamente abandonado-, un incendio – desconocemos si fortuito o provocado intencionadamente-, llevó al edificio al estado en que podemos verlo en la actualidad.

Cuando Fray Arturo, hizo la visita sólo habitaban cinco personas el pueblo –dos ancianos matrimonios y un niño- que esperaban el otoño para recoger la última cosecha de castañas, nueces y manzanas.

Fray Arturo, a lomos de una mula, debió recorrer el camino que bajando desde la carretera que va al Campo las Danzas, se acerca arroyo de Santa Lucía –más adelante llamado río de Ozuela y tras cruzarlo, subiendo una empinada cuesta se llega al pueblo, lo describe así:

“A lomo de una mula, escalé una empinada senda, que serpentea por entre montes repoblados de pinos, y desde la altura parecióme estar contemplando aquellos paisajes imponentes de los Andes peruanos, camino de las ruinas del Machu Picchu, la hasta hace poco perdida ciudad preincásica. Coronando las crestas altivas de los picachos, luce un sol tibio; por el valle se pasean gasas de nieblas matinales; y el murmullo –casi ahogado por la hondura- del riachuelo, jugando con los guijarros, es la rotura de un silencio sobrecogedor que parece monacal..”,

"... no olvidaré aquella andadura riachuelo arriba, en el profundo valle poblado de corpulentos nogales, donde el agua cristalina y virgen baña los prados de esmeralda, donde el manzano y el castaño brindan un fruto que nadie recoge y lleno de tristeza cae al suelo."

Otros aspectos del estado de conservación de la Iglesia de Santa Lucía (26.10.2008):



Las festividades locales del pueblo eran San Pedro que se celebraba cada 29 de junio y Santa Lucía, los 13 de diciembre.

El nombre de Lucía significa "luz" (la que lleva luz), patrona de la vista (Organización Nacional de Ciegos: ONCE) y también del Sector eléctrico. Se le representa llevando en la mano derecha la palma de la victoria, símbolo del martirio y en la izquierda los ojos que le fueron arrancados. En la Edad Media se invocaba a la Santa Virgen y mártir (304 A.D.) contra las enfermedades de los ojos, probablemente porque su nombre está relacionado con la luz.

De acuerdo con "las actas" de Santa Lucía, nuestra santa nació en Siracusa (Italia), de padres nobles y ricos y fue educada en la fe cristiana. Perdió a su padre durante la infancia y se consagró a Dios siendo muy joven.

LA MEMORIA DEL PUEBLO.

Resulta al menos paradójico, que el pueblo que tiene como nombre Lucía (la que lleva luz), nunca tuvo luz eléctrica, ni agua corriente, ni por supuesto alcantarillado –al igual que sus vecinos pueblos también abandonados y que lo franquean por el este y oeste: San Adrián de Valdueza y Ferradillo-, lo que contribuyó, junto con otras efemérides que más adelante se detallarán, a su abandono en la década de los años setenta.

Del diccionario Geográfico-Estadístico histórico de España y sus posesiones de Ultramar de Pascual Madoz (1845-1850), podemos extraer la siguiente información sobre Santa Lucía:

SANTA LUCÍA: Lugar en la provincia de León (20 leguas), partido judicial de Ponferrada (3), diócesis de Astorga (12), audiencia territorial y consejo general de Valladolid (36), ayuntamiento de San Esteban de Valdueza (1,5).

Situación en una pendiente rápida al N. de los montes Aquilianos, su CLIMA es frío y húmedo, sus enfermedades más comunes, terciarias –fiebre cíclica, recurrente cada tres días- y bocios .Tiene 32 casas irregularmente agrupadas; iglesia parroquial (Santa Lucía), servida por un cura de ingreso y presentación del cabildo catedral de Astorga, y buenas aguas potables. Confina N. Ferradillo; E. San Adrián; S. Villanueva de Valdueza, y O. Ozuela, a una legua los más distantes.

El TERRENO es de mediana calidad, y le fertilizan las aguas de un arroyo sin nombre, que pasa por el barrio de abajo de Ozuela, y va a perderse en el Oza cerca de Agadan.

Los montes están cubiertos de robles, brezo y carrasca. Hay sotos de castaños silvestres e injertos, y prados naturales. Los CAMINOS dirigen a los pueblos limítrofes y se encuentran en malísimo estado: la CORRESPONDENCIA la recibe en Ponferrada cada individuo de por sí, PRODUCCIÓN: centeno, patatas, castañas, alguna hortaliza y pastos; cría ganado vacuno, lanar, cabrío y de cerda y caza de perdices. POBLACIÓN: 30 vecinos, 126 almas. CONTR.: con el ayuntamiento.

Hubo en el término de éste pueblo un antiguo monasterio fundado por el conde Placente, cuyos descendientes viéndolos sin monjes, lo regalaron en el siglo XI al cabildo catedral de Astorga. Estaba dedicado a Santa Lucía; los colonos que puso allí la catedral dieron origen a la población conservando el nombre del monasterio.

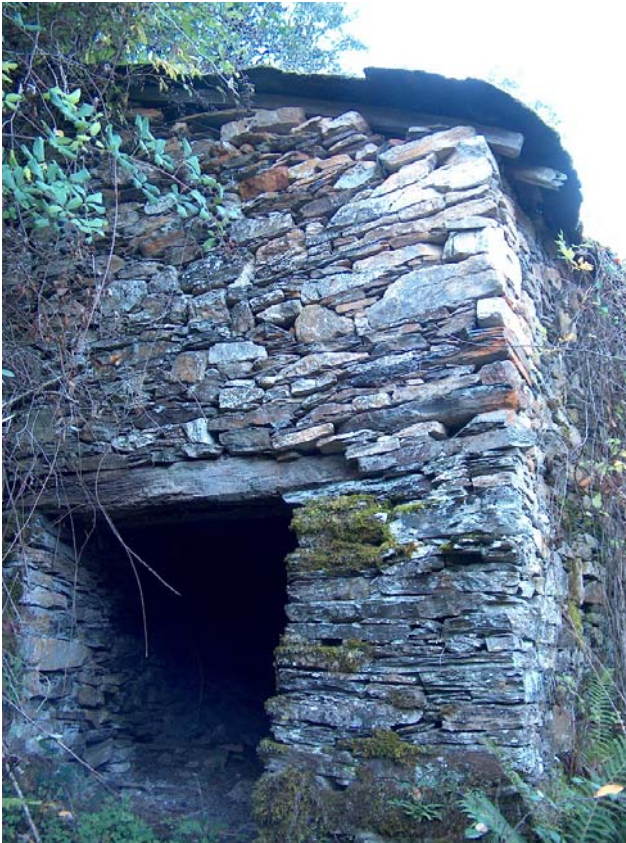
Según el Censo de Población de 1857, Santa Lucía tenía la categoría de villa y disponía de 141 habitantes.

Según el Libro EL BIERZO de Julián Álvarez Villar (edición de 1952), en el censo de 1940, Santa Lucía de Valdueza, tenía 151 habitantes y pertenecía al ayuntamiento de San Esteban de Valdueza.

Tomando como fuente el coleccionable *El Siglo de León - Volumen II-*, todos los pueblos y sus gentes 1901-2000 editado por el Diario de León, la evolución de la población de Santa Lucía sigue la siguiente secuencia: 1900=183, 1910=141, 1920=132, 1930=159, 1940=151, 1950=110, 1960=60, 1970=0



SOBRE EL PUEBLO DE SANTA LUCIA DE VALDUEZA



Estado de conservación de uno de los molinos hidráulicos de Santa Lucía de Valdueza.

Santa Lucía sobrevivió, como muchos otros pueblos de El Bierzo, a costa de una economía de subsistencia que se conseguía a base de un duro trabajo con la inestimable ayuda de los animales, que proporcionaban fuerza bruta y alimento.

Los antiguos vecinos del pueblo me indicaron que hubo dos molinos hidráulicos de propiedad vecinal utilizados para la molienda de las gramíneas –especialmente de centeno-. Como es lógico estaban situados en el fondo del arroyo de Santa Lucía, cercanos al cruce del arroyo con el camino carretero que desde el pueblo, desciende en dirección a la carretera que sube al Campo las Danzas.

Uno de los molinos está justo al lado del camino mencionado y tomaba agua por la margen derecha del arroyo del Medio de los que descienden de las faldas de los Aquilianos. Le falta la maquinaria hidráulica y resto de elementos necesarios para la molienda, estando el edificio en estado casi ruinoso según se desprende de la fotografía adjunta.

Unos doscientos metros más abajo, y tomando un caudal de agua más abundante a través de un canal de derivación por la margen derecha –tallado en roca en algunos tramos- se encuentra muy cercano al cauce, los restos de un antiguo molino que fue destruido por una riada.

Alguno de los entrevistados mencionó la existencia de un tercer molino, que necesariamente estaría a continuación del último mencionado, pero no ha sido posible comprobarlo.

Se molía mucho centeno, con el que se hacía el único pan posible. Hubo 2 fraguas y un horno de pan.

Santa Lucía, producía patatas de excelente calidad, alubias, garbanzos, manzanas, berzas, así como se vendía madera sana de castaño y nogal. Por el fondo del río, existía un viejo camino carretero por donde se sacaba la madera hacia el Barrio del Río de Ozuela, desde donde posteriormente se subía al pueblo de Ozuela.

Se criaba ganado vacuno, lanar, cabrío, y de cerda, que se complementaba con la caza –muy abundante en esta zona- de perdices, palomas torcaes, conejos, corzos y jabalíes.

Existían caminos de comunicación con Ferradillo bordeando el Damero (Lamero) Redondo, con Villanueva de Valdueza por camino carretero hasta alcanzar la carretera asfaltada que sube al Campo las Danzas, con Rimor y Ozuela a través de un camino que en mejor estado que los anteriores, se utiliza en la actualidad para acceder en coche al pueblo desde Ozuela.

Un camino, que transita por encima del pueblo y cortando todos los valles que dan el abundante agua del río de Ozuela, permite el acceso a la Llama de Foyos, donde actualmente se encuentra el área recreativa de Ferradillo, donde conecta con la carretera asfaltada que asciende al Campo las Danzas.

Dado que el pueblo está sobre un lombo, lejos del agua del fondo del valle, el agua para regar las huertas del pueblo se recogía de la cabecera de la cuenca del arroyo de Santa Lucía, captando el

SOBRE EL PUEBLO DE SANTA LUCIA DE VALDUEZA

reguero del Medio y el de Caroceiros –los dos centrales de la cuenca dendrítica que configura la cabecera de la cuenca compuesta por cuatro subvalles-. Un hecho significativo que se describirá más adelante y que afectó a este canal de riego, unido a otra serie de circunstancias, propició el acelerado abandono del pueblo.

Josefa Prada Blanco, nos comenta la existencia de cuatro fuentes en el pueblo que se utilizaban para beber y hacer la comida, de donde se recogía en cántaros y barrilas.



Fuente de La Veiga

Serafín Rodríguez Macías complementa esta información, precisando el nombre de algunas de la fuentes, como la de la Veiga, cercana a la Iglesia y que actualmente está recuperada y vallada para que no entre el ganado. Por encima se encuentra la de Lauteiro, que disponía de un pilón para lavar y abreviar el ganado.

La fuente del Manadero, cercana a donde se jugaba a los bolos, así como otras fuentes en las inmediaciones del pueblo como la de Pumareo, Astorgano, La Canalina y La Cagalla.

Más lejos del pueblo, en el camino hacia la Llama de Foyos, se localiza la Fuente del Pájaro, de carácter ferruginoso, sobre un remoto deslizamiento de ladera que dejando una superficie aproximadamente plana, se dedicó al cultivo de excelente centeno. Así nos lo comenta Sindo de Rimor (Gumersindo Reguera Pérez), que añade las muchas perdices que cazaba en esta zona, haciendo gala del excelente cazador que siempre fué, y del que damos fe en este artículo, al haber disfrutado de muchas jornadas de caza en su compañía durante la juventud del que esto suscribe, que aunque nunca se dedicó a la caza, se llegó a impregnar de la

cultura de esta afición, desarrollando paralelamente un gran amor y respeto hacia la naturaleza, así como de su observación y estudio.

En la parte opuesta a la Fuente del Pájaro se encuentra el lugar de Bostoldadín (Bustolladín), en el que otro deslizamiento de ladera suavizó la fuerte pendiente transformando la topografía en un lugar semiplano, que también se aprovechó para el cultivo de centeno y desde donde se accedía con facilidad a la cascada conocida como el Cachón de la Igualta.

Como escuela, se habilitó una casa del pueblo. El plan de construcciones escolares del gobierno de Franco promovida durante la década de los años cincuenta y de los años sesenta, que se implantó en la mayoría de los pueblos del entorno (Ferradillo, Rimor, Ozuela, etc.) nunca llegó a Santa Lucía de Valdueza, entre otras razones por las pésimas comunicaciones con el pueblo y las dificultades para transportar el material para la construcción del edificio.

Existieron algunas actividades ajenas que emplearon a los vecinos del pueblo en actividades que les reportaban algunos ingresos extras, ajenos a los propios de la economía de subsistencia.

Las repoblaciones forestales de la década del quinquenio 1955-1960, dieron trabajo a vecinos del pueblo, realizando bouzas y plantando pinos en los alrededores del Campo las Danzas y las laderas de los montes Aquilianos, repoblaciones que volvieron a reproducirse en los años ochenta tras los incendios que desbastaron las plantaciones anteriores –aunque Santa Lucía ya era un pueblo abandonado-.

La mina de hierro de Cantagallos, se encuentran por encima del pueblo de Santa Lucía y es cortada por la carretera que asciende al Campo las Danzas continuando hacia el lugar del Poulón, en la vertiente hacia San Adrián de Valdueza, fue laboreada por vecinos de Santa Lucía.

La primeros indicios de la explotación parece que datan de la década 1890-1900, fueron para la extracción de mineral de hierro para abastecer a la herrería de San Pedro de Montes y a través de caballería por el Campo las Danzas-Santalavilla, a la herrería de Llamas de Cabrera que funcionaba con las aguas del arroyo de Valdecorrales. La explotación es por tanto contemporánea con el funcionamiento de estas herrerías.

Comenta Pedro Rodríguez Vidal, de 78 años, que su abuelo Benigno Rodríguez Reguera –ambos naturales de Santa Lucía- trabajó como capataz en la minas de hierro por el sueldo de 2 reales.

La vena –era el nombre que se le daba de la veta del mineral- se perseguía a través de minería de interior, la galería se sustentaba sobre “cepas de piedra” que posteriormente se hundió, quedando en la actualidad una escombrera de colores ocre y amarillo visible desde la carretera.

Sobre la década 1950-1960, hubo un intento de reabrir las por parte de empresario minero Manceñido –que tuvo otras concesiones mineras en el entorno de Ponferrada-. Sindo Reguera trabajó por muy poco tiempo en las mismas, e indica que se barrenaba a mazo para posteriormente insertar los cartuchos de dinamita. La baja calidad del material, unido a su escasez –en mi opinión-, dieron al traste con el proyecto.

Las fuertes tormentas de verano eran muy habituales en la zona. En el periódico de tirada semanal El Templario del 21 de junio de 1925, se puede leer la siguiente noticia necrológica:

Al intentar cruzar el río Valdueza un padre y un hijo de 14 años el día que cayó sobre aquella comarca una fuerte tormenta, la corriente arrastró al joven, siendo inútiles los esfuerzos que el padre hizo para salvarle. Su cadáver ha aparecido en las proximidades de Toral de Merayo. Ambos eran naturales de Santa Lucía.

Un hecho fortuito marcó una efeméride que aceleró el abandono del pueblo. El 12 de agosto de 1964 sobre las 19:20 horas, una inolvidable tormenta descargó toda su furia sobre el entorno de las Peñas de Ferradillo- Doce Apóstoles. Nos comenta Josefa Prada Blanco de 93 años, que al acercarse la tormenta se recogió el ganado que se pudo, venía acompañada de agua y granizo, con fuerte viento y numeroso aparato eléctrico. El agua excavó las calles del pueblo e inundó algunas bodegas. Afectó a todos los pueblos de la contorna, por lo que se la recuerda en Ferradillo, San Adrián de Valdueza, Pombriego, Rimor, etc.. La lluvia de carácter torrencial, unida al abundante granizo, hizo con todos los ríos vertientes que desaguan las cuencas afectadas por la tormenta, incrementaran súbitamente su caudal, en especial el gran colector río Oza, que se incrementó considerablemente llegando a inundar la plaza del Nogaledo a su paso por Toral de Merayo, arrastrando en su crecida piedras, barro, abundantes árboles de mediano tamaño, y un enorme castaño que siendo arrancado de raíz por la tormenta, quedó depositado en la plaza a modo de testigo del suceso.

La tormenta también afectó aunque en menor medida, a la ciudad de Ponferrada, en la que no se registró granizo. Habiendo tenido acceso a los datos del pluviómetro que recoge la lluvia en la estación meteorológica de la ciudad, el registro arroja el 12 de agosto: 12,8 litros por metro



Aspecto de los nódulos de mineral de hierro sedimentario de la mina de Cantagallos.

cuadrado en algo menos de 12 minutos, lo que se convertiría este valor en una intensidad horaria de 63 litros por metro cuadrado en una hora, valor ciertamente importante, más aún considerando que se trata del mes de agosto.

Ponferrada no obstante fue afectada por el borde de la tormenta, por lo que el núcleo de la misma, centrada en las inmediaciones del Campo las Danzas, hace pensar que el valor mencionado, aunque importante, no sea suficientemente representativo del agua y granizo que descargó la tormenta, alcanzando en esta zona valores probablemente muy superiores.

La tormenta en Santa Lucía, produjo un deslizamiento de ladera en la zona de la Barreiras, aterrándose y llevándose consigo un tramo importante del histórico canal de riego que abastecía a las huertas. Al faltar una "línea de vida" tan importante para el pueblo, ser alto el coste de reparación para los propios vecinos y no recibir ayuda de la Administración, el desánimo hizo presa en los ya pocos habitantes que subsistían en el pueblo, siendo este hecho –a juzgar por los comentarios de los propios vecinos y otros de la contorna- el desencadenante final que propicia su abandono... la gota que colma el vaso.

En pocas ocasiones se puede encontrar tan bien documentado, el abandono de un pueblo alentado por un hecho fortuito como el que aconteció a Santa Lucía. Más aún considerando que hoy en día, por aproximadamente la misma trayectoria donde rompió el canal, una larga tubería transporta el agua de consumo de los pueblos de Orbanajo, Ozuela, Rimor y Toral de Merayo, beneficiándose de la importante riqueza de agua que tienen los valles que configuran el nacimiento del arroyo de Santa Lucía.

Pocos años más tarde, como se relató con anterioridad, Fray Arturo en el verano de 1970 sólo encontró en el pueblo cinco personas –dos matrimonios ancianos y un niño-. Es posible que ese niño fuera Serafín Rodríguez Macías, el último nacido en Santa Lucía el 23 de noviembre de 1961. Serafín nos cuenta que él y su familia fueron los últimos en abandonar el pueblo, con precisión señala el 8 de diciembre de 1970.

El libro *El Bierzo, despoblación rural y concentración urbana*, de José Luís Alonso Santos y Valentín Cabero Diéguez, publicado por el Instituto de Estudios Bercianos, describe muy acertadamente el proceso de despoblación de los pueblos asentados en el entorno del Campo las Danzas, en la vertiente septentrional de los montes Aquilianos (San Adrián, Santa Lucía y Ferradillo), en donde se menciona expresamente sobre Santa Lucía:

"También en los años setenta aparece despoblado otros espacio geográfico en las faldas septentrionales de los Montes Aquilianos: Santa Lucía de Valdueza; este núcleo perdió sus 60 habitantes de 1960 en los años siguientes".

Santa Lucía (perteneciente al antiguo ayuntamiento de San Esteban de Valdueza) se despobló en el año 1970, cuando Ferradillo todavía disponía de 44 habitantes y San Adrián de Valdueza de 58, aunque ambos durante la década siguiente, corrieron la misma suerte.

Los habitantes del abandonado Santa Lucía se desplazaron sobre todo a los pueblos cercanos de Rimor, Ozuela y Toral de Merayo y a los pueblos del llano u hoya berciana de Priaranza, Villalibre, La Martina, Dehesas y el barrio Ponferradino de Flores del Sil.

Posteriormente al abandono, el pueblo fue cabaña ganadera para guarnecer al ganado aprovechando los abundantes pastos y cuadras que disponían las viviendas, las zarzas se apoderaron en poco tiempo de los muros y tapias de las casas, y los saqueos se llevaron la madera y enseres servibles de las mismas.

Los espléndidos y centenarios nogales de las márgenes del arroyo de Santa Lucía, fueron cortados y vendidos aprovechando el alto valor de esta madera.

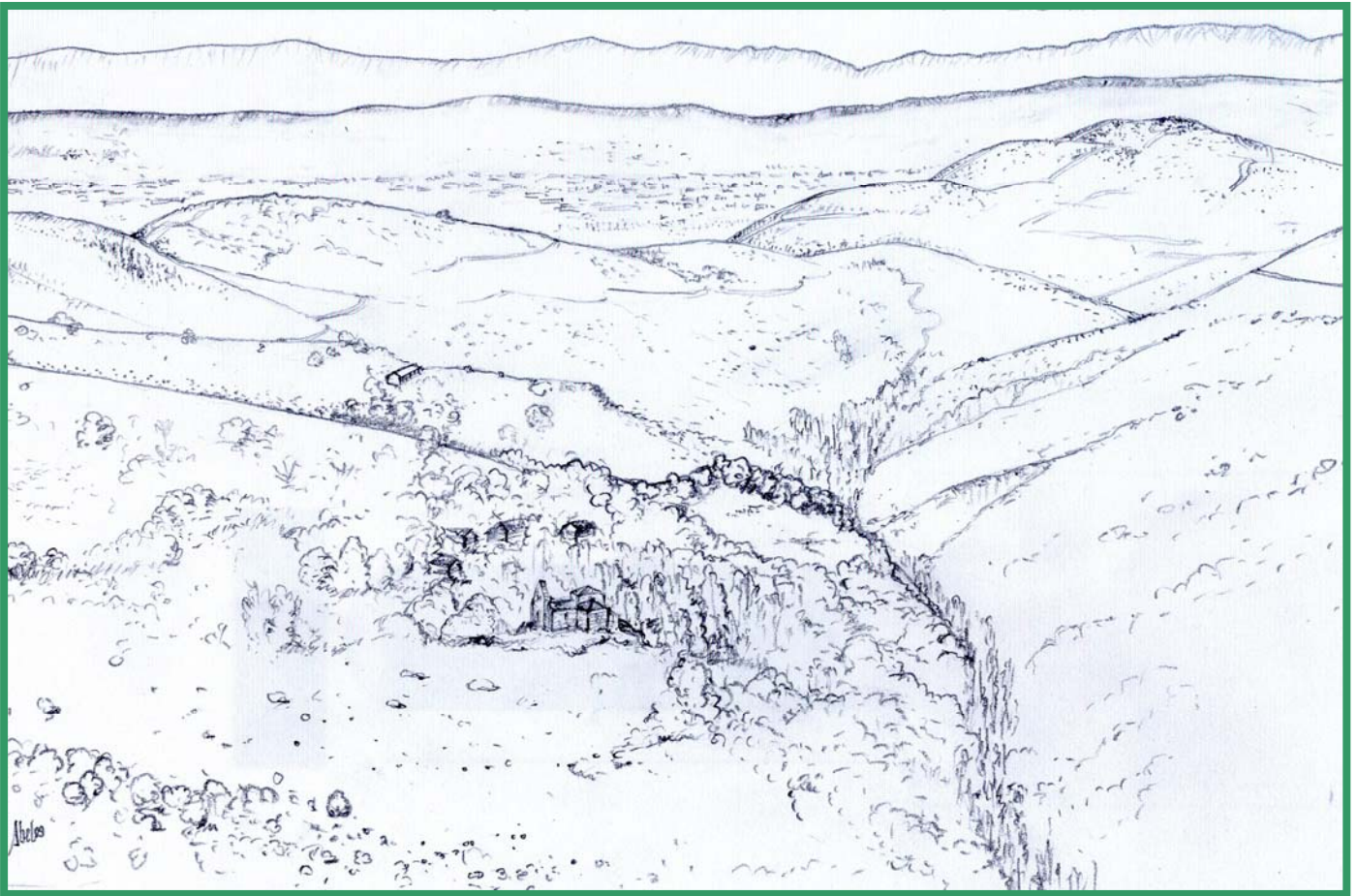
En la actualidad, Santa Lucía es un "pueblo de servidumbre" para los pueblos vecinos. El excelente soto de castaños, que posee una salud envidiable a pesar de la enfermedad del chancro que está asolando otros sotos ubicados en otras zonas geográficas –quizás debido a su

orientación y altitud-, está cuidado y atendido y todos los años religiosamente sus vecinos pasan a recoger –apañar- las castañas.

El importante manadero de agua que supone la cabeceras del arroyo de Santa Lucía, hoy en día suministra agua desde la captación de Llama de Foyos, a los pueblos –tradicionalmente deficitarios de este recurso- de Rimor, Orbanajo, Ozuela y Toral de Merayo.

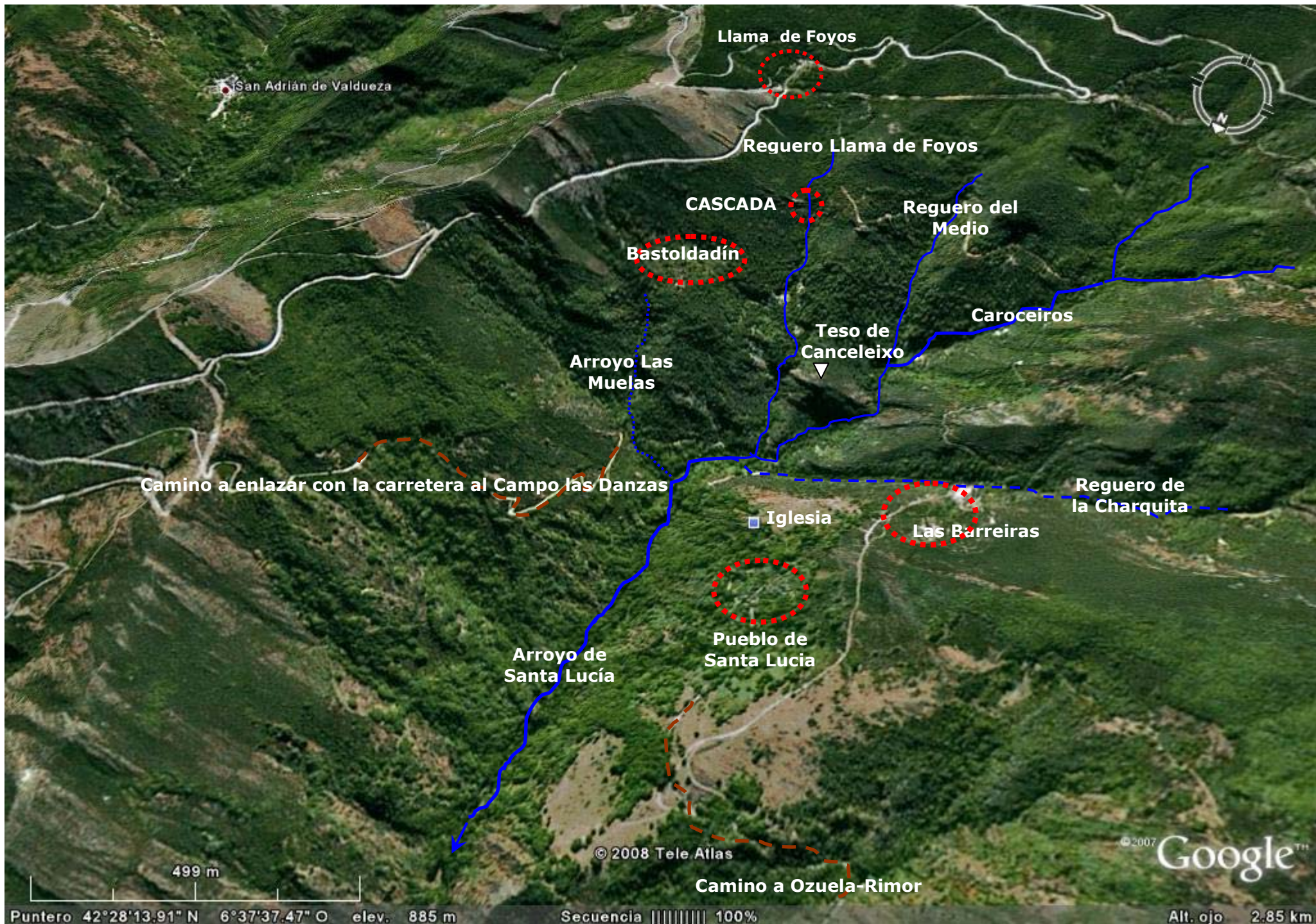
Los montes de Santa Lucía, siempre fueron una reserva cinegética de gran importancia. En el *Libro de La Montería de Alfonso XI*, escrito en el año 1582, ya se mencionaba los “reales” sitios de los Montes de Santa Lucía y Rimor como de excelente caza para el oso y el puerco –jabalí-, mencionando el nombre de los parajes para la *bozerias* –batidas- tal y como se conocen hoy en día a pesar del tiempo transcurrido –Peña Otadeira, La Encrucijada, Val de Agüeira, Peña Palomares, etc -.

La abundante agua y las excelentes masas boscosas de Santa Lucía, son refugio de la caza mayor y menor, así como un importante refugio de aves, por lo que es un coto de caza habitual para los habitantes de Rimor, Ozuela, Valdecañada y Toral de Merayo.



Aspecto de Santa Lucía de Valdeusa aprovechando para su emplazamiento “chanos” ó “lombos” mas o menos planos de la ladera del monte. En primer plano la Iglesia y el Pueblo, al fondo la hoya berciana, donde destaca la ciudad de Ponferrada. El arroyo de Santa Lucía -mas adelante denominado río de Ozuela- a labrado el profundo valle de la derecha.

A continuación de puede observar una imagen aérea del Valle de Santa Lucía tomada desde el Google-Earth, en donde se han representado el nombre y la toponimia de alguno de los lugares más notables:



San Adrián de Valdueza

Llama de Foyos

Reguero Llama de Foyos

CASCADA

Bastoldadín

Reguero del Medio

Teso de Canceleixo

Caroceiros

Arroyo Las Muelas

Camino a enlazar con la carretera al Campo las Danzas

Iglesia

Reguero de la Charquita

Las Barreiras

Arroyo de Santa Lucía

Pueblo de Santa Lucía

Camino a Ozuela-Rimor



499 m

Puntero 42°28'13.91" N 6°37'37.47" O elev. 885 m

Secuencia ||||| 100%

© 2007 Google™

Alt. ojo 2.85 km

ALGUNOS ATRACTIVOS DE INTERÉS TURÍSTICO Y CULTURAL ASÍ COMO OTRAS CURIOSIDADES.

No podemos dejar de reseñar la importancia hidráulica de la cabecera del arroyo de Santa Lucía. El Valle de Santa Lucía está configurado por cuatro pequeñas vallinas que descienden con importante pendiente desde las primeras estribaciones de los Montes Aquilianos.

El interesante artículo de *Eduardo Suárez Delgado en la revista del IEB nº18, bajo el título El Glaciarismo Cuaternario de los Montes Aquilianos (1ª parte)*, se refiere al Valle de Santa Lucía de la siguiente manera:

Por el Valle de Santa Lucía fluye el río de Ozuela, que nace en el pico del Vallenón (1.555 m) y discurre en dirección S-N; en su cabecera la pendiente es muy pronunciada, puesto que pasa de 1.555m a 900 m de altitud en apenas 600 metros de recorrido; el río discurre encajado entre el Alto de Couso (1.429 m), La Fuente del Pájaro (1.312 m) y Damero Redondo (1.348 m) en su margen izquierda y el Moscadero (1.318 m) y El Pulón (1.292 m) a su margen derecha.

Efectivamente la pendiente es muy pronunciada, lo que da lugar a que las venas líquidas que proporcionan estas pequeñas subcuencas, tienen que salvar el importante desnivel a través de las numerosas cascadas que se pueden apreciar en los distintos arroyos que la conforman. Finalmente, el punto de concurrencia de todas las vallinas –al pié del Teso de Canceleixo, sobre la cota 900 msnm-, recoge todos los caudales drenantes, donde se puede apreciar la importancia y magnitud del caudal. A partir de este punto, el arroyo de Santa Lucía, sigue descendiendo hasta encontrarse en la cota 600 en el Barrio del río de Ozuela, a unos 3 km aproximadamente.

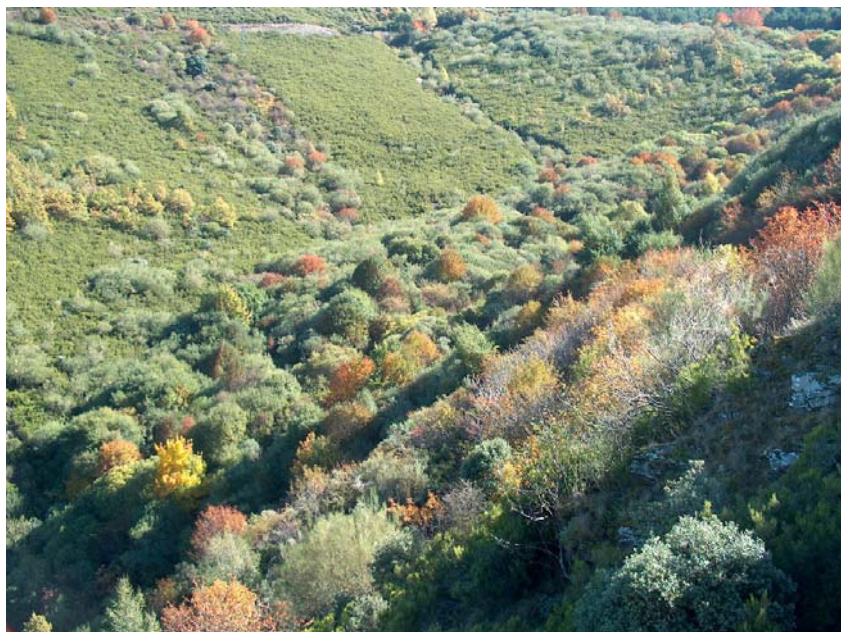
El camino que discurre desde el área recreativa de Ferradillo al pueblo de Santa Lucía, va cortando las sucesivas vallinas mencionadas y los distintos arroyos que descienden por cada una de ellas, y es fácil ver y oír las cascadas que se van repitiendo durante todo el camino.

La más importante por su altura es la cascada de “El Cachón de la Igualta”, que descendiendo de los manantiales situados en el área recreativa de Ferradillo, conocida antiguamente como la Llama de Foyos, el agua se precipita sobre un enorme escalón pizarroso formando una hermosa “cola de caballo”. En su ribera, un joven tejo ha elegido este lugar umbrío, aislado y solitario como hábitat.



Cascada de unos 15 metros de altura que se encuentra en el arroyo que desciende de la Llama de Foyos –área recreativa de Ferradillo-. Foto tomada el 10.01.2009, con el agua parcialmente helada.

El poder erosivo de estos caudales y su tirante hídrico, ha conseguido a los largo de millones de años, zapar el lecho del río, hasta dejar un profundo tajo en su cauce, cortando materiales de distinta dureza, como el paquete de calizas de edad devónica que atraviesa la cabecera de éste valle de Oeste a Este, dejando aislado entre los arroyos de Lama de Foyos y el arroyo del Medio, un crestón calizo de color alba y forma cónica conocido como el Teso de Canceleixo, que llama la atención desde el pueblo por su forma puntiaguda.



Excelente masa boscosa por debajo de la Lama de Foyos -ó Follos-, constituye el inicio de los manantiales que dan origen al arroyo del mismo nombre.

Sobre el significado de Llama de Foyos, podemos decir que en castellano antiguo, "llama" se denominaba a un prado húmedo a veces con fuente y "foyos" viene de hoyo. Esta zona constituyó una antigua majada y zona de pastoreo, anexionada a los pueblos de la Quintería estando asociada a la cabaña ganadera del Monasterio de San Pedro de Montes junto con los lugares de Montes, San Adrián y Ferradillo.

Estos lugares, antiguamente dedicados al pastoreo, se han beneficiado de las sucesivas repoblaciones, por lo que en la actualidad constituyen unas importantes masas forestales que han favorecido el mantenimiento y supervivencia de los muchos manantiales que dan origen a las corrientes de agua mencionadas.

Esta es otra demostración más de que la supervivencia y el enriquecimiento de las masas forestales son un elemento creador y dinamizador de las corrientes de agua del subsuelo.

Para terminar este apartado, diremos que algunas singularidades hidrogeológicas, han favorecido al valle de Santa Lucía frente al adyacente valle de San Adrián de Valdueza.

Siempre nos llamó la atención los importantes caudales que drena la cabecera del arroyo de Santa Lucía en relación a la pequeña superficie de su cuenca, no existe una proporcionalidad equivalente con la de otros valles similares que hayamos podido observar, por lo que intentaremos en este apartado proporcionar una posible hipótesis a la resolución de esta cuestión.

La disposición de los estratos y la diversidad de los materiales y edades geológicas de los terrenos que afectan San Adrián y Santa Lucía son similares, pudiendo encontrar calizas y pizarras del ordovícico y silúrico y calizas del devónico a continuación. Las calizas permeables, infiltran el agua de lluvia y de nieve, hasta que ésta se encuentra con las pizarras, por las que se

A partir de este punto, el arroyo discurre por un valle lineal que no tiene más tributarios significativos, salvo el arroyo de Valmayor que entrando por su margen izquierda y sin apenas caudal, hace cambiar el nombre de arroyo de Santa Lucía por el del río de Ozuela.

Realmente el arroyo de Santa Lucía, ya es un río desde el punto de concurrencia de todas las corrientes de agua. El valle dendrítico que deja un paisaje boscoso de carácter atlántico en su cabecera -roble albar, avellanos, abedules, serval de los cazadores, etc.-, se torna seco y mediterráneo a medida que nos vamos acercando al pueblo de Ozuela.

desplaza a nivel del subsuelo hasta encontrar puntos de surgencia el exterior. Cuando las rocas subyacentes de una cuenca son permeables, las aguas que atraviesan el suelo, o aguas subterráneas, pueden filtrarse de una cuenca a otra ya que los límites de una cuenca de aguas subterráneas no coinciden necesariamente con las líneas divisorias de aguas de la cuenca de drenaje de su superficie.

La cuencas que drenan los valles de San Adrián (arroyo de Villanueva) y Santa Lucía (río de Ozuela) son similares: tienen una cabecera compuesta de un "sándwich" de calizas y pizarras, con iguales niveles de precipitación, que continúan desarrollándose en valles lineales y paralelos que discurren de Sur a Norte sin apenas tributarios laterales.

La cuenca del arroyo de Villanueva hasta el pueblo de Villanueva de Valdueza es de unos 10 km², mientras que la del río de Ozuela hasta el Barrio del Río es de aproximadamente 9 km². Aún teniendo una menor superficie la segunda cuenca y estando más expuesta a una precipitación en forma de nieve la primera al disponer de mayores altitudes, el arroyo de Santa Lucía arroja unos caudales mayores todo el año que el río de Villanueva. Una de las razones que puede explicar esto es precisamente por la litología de los materiales de subsuelo, una parte del agua que corresponde a la cuenca del arroyo de Villanueva, es capturada por infiltración de las calizas y posterior desvío a través de las pizarras impermeables del subsuelo, a la cuenca vecina del río de Ozuela, lo que demostraría que los patrones hidrográficos están íntimamente relacionados con la geología tanto de superficie como del subsuelo.



Boca de entrada al agujero de las Chovas

subterránea.

La abundancia de agua y su capacidad de disolución de los terrenos calizos por los que circula, ha dado lugar a la formación de cavidades cársticas como el "Agujero de las Chovas" -en lo alto de la Peña Cazuleira- una sima vertical en torno a unos 40 metros de profundidad, antigua dolina que al hundirse ha dejado en el exterior una apertura de aspecto elíptico-circular de unos 3 metros de diámetro medio.

Emilio Rodríguez Blanco (91 años), bajó en su juventud al fondo ayudado por otros vecinos atado por una soga y nos contó que el fondo era terroso y sin agua, continuaba hacia una zona que debido a la estrechez no pudo continuar.

Durante la postguerra civil, se ordenó por parte de la Guardia Civil, que se tapara provisionalmente a fin de evitar que fuera refugio de los maquis. Lugar de acceso imposible por otra parte, a no ser que se disponga de medios adecuados para el descenso y ascenso.

Sería interesante que se investigara esta cavidad, especialmente atractivo sería el estudio de los sedimentos depositados en el fondo de la misma y si la cavidad tiene continuidad a través de una cueva

Si la riqueza de Santa Lucía es el agua, no lo es menos la importancia de los sotos de castaños y nogales. En el libro *Castaños Monumentales (El Bierzo, Tradición y Cultura)* de Santiago Castelao Diñeiro, se menciona el monumental castaño del Valdeloso, uno de los mayores de El Bierzo, de 19 metros de altura y un perímetro de tronco de 13 metros medido a 1,30 del suelo.

Está situado en el soto de Valdeloso, enfrente del pueblo en la vertiente derecha del valle, no lejos de la corriente de agua. Un lugar umbrío y en pendiente, bien drenado, frecuentado por jabalíes, que da lugar al desarrollo de castaños de grandes dimensiones, destacando por su singularidad el que muestra la fotografía.

El paraje muestra señales de haber sido asolado por un incendio, del que han sobrevivido algunos castaños mientras otros fueron fatalmente afectados.



No queríamos terminar este trabajo, sin hacer una referencia a los dos canales de época romana que atraviesan el valle de Santa Lucía. Con inicio en el valle de Peñalba de Santiago, tienen como destino la gran mina romana de oro a cielo abierto de Las Médulas.

Las poblaciones actuales que se encuentran relacionadas con el trazado de estos dos canales romanos son: Peñalba de Santiago, Montes de Valdueza, Villanueva de Valdueza, San Adrián, Santa Lucía, Rimor, Priaranza, Villavieja, Paradela de Mucos y Voces, lo que hace probable un origen de alguno de estos primeros asentamientos, relacionado con la explotación y mantenimiento de estos canales. Es la red hidráulica más deteriorada y oculta debido a su situación en ladera norte, abundancia de calizas y pizarras muy plegadas y la intensa actividad agrícola de los núcleos de población próximos en el pasado, a lo que hay que añadir las recientes repoblaciones forestales que se están llevando a cabo actualmente y que ya han destruido numerosos puntos, entre ellos los del entorno de Las Médulas-Voces, San Adrián-Sta. Lucía y Villanueva. En la zona del Valle del Silencio y Montes de Valdueza todavía se pueden observar

interesantes restos o recorrer algunos tramos convertidos antiguamente en caminos –carriles-, integrados en rutas de montaña.

Del libro ARQUEOLOGIA DE LA CUENCA LEONESA DEL RIO SIL (Laceana, Bierzo, Cabrera) de Tomás Mañanes, extraemos la siguiente referencia a Santa Lucía: “Existe un carril que pasa por LLameiranes, Poulas, Charquita, Cernadas, Peña Las Mayas, Las Pasadas y la Palia”.

Los dos canales pasan por Santa Lucía, uno por encima del pueblo y el otro por debajo de la iglesia, a cotas en torno a los 900 msnm para el más bajo y alrededor a los 1000 msnm para el más alto, que identificaremos en este trabajo como el canal alto y el canal bajo.

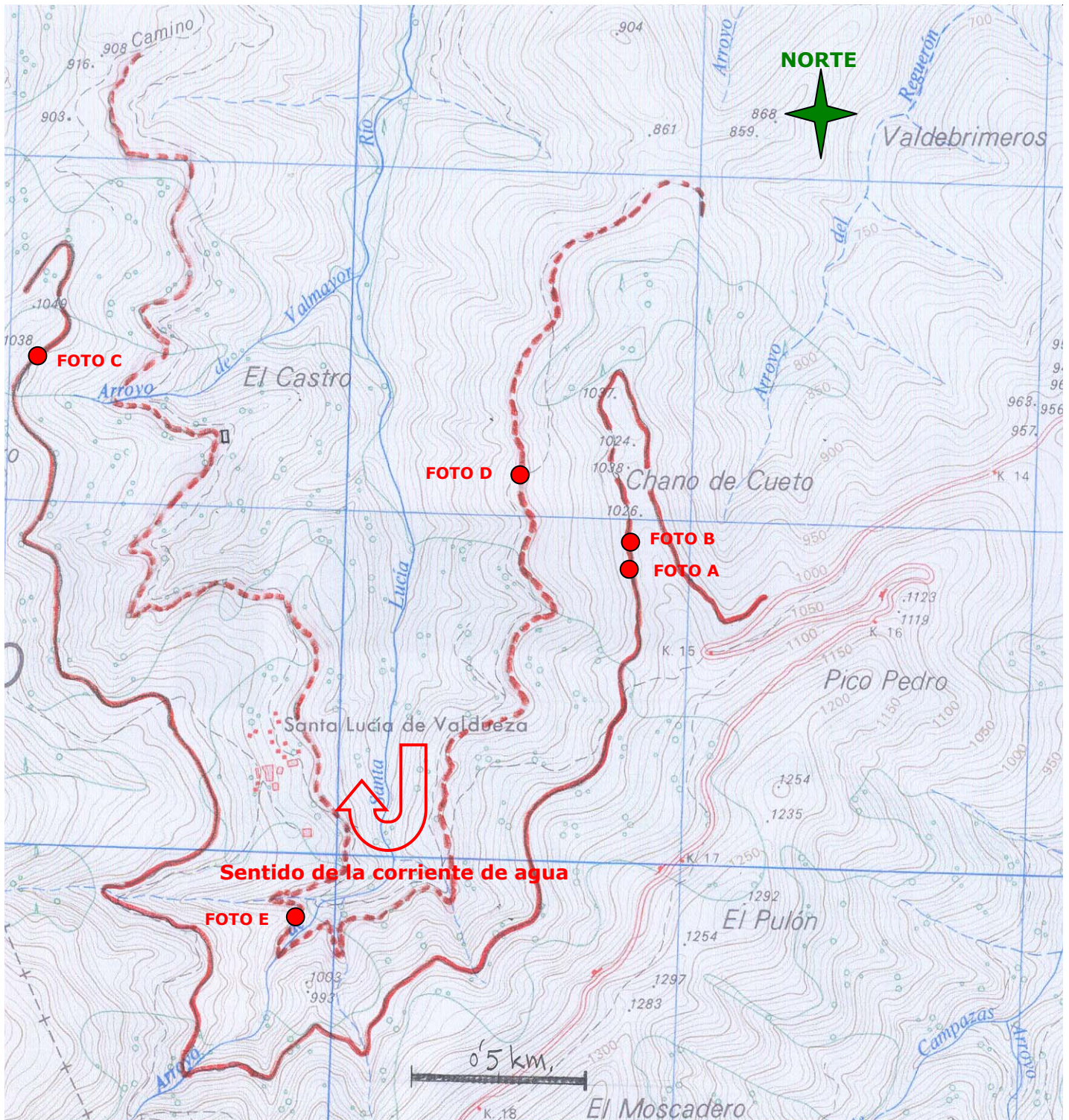
El canal bajo presenta más dificultades de localización, debido a que discurre a una cota donde se ha desarrollado tradicionalmente una intensa actividad agrícola y forestal, incluida la roturación de terreno, que unido a la propia e importante erosión natural de ladera, ha ocultado o hecho desaparecer numerosos tramos del mismo, conservándose solamente los trazados en roca viva o en aquellos lugares donde el hombre apenas ha intervenido.

El canal alto, al estar a una cota más alta y ser menos favorable a los cultivos, y por tanto más lejos de la actividad humana, es más fácil encontrarlo en mayores tramos y en mejor estado de conservación.

Se hace necesario el uso de unos planos de detalle e ir acompañado de un alfiler y de algún instrumento sencillo de nivelación, ya que la localización se hace harto difícil por la existencia de abundante y crecida vegetación, así como la falta de referencias para situarse con precisión en las cotas mencionadas. Mucho monte, una labor lenta y detectivesca con gran capacidad observadora, así como actuar como un verdadero “perro de caza” acompañado de instrumentos de medida, son elementos indispensables para localizar estos abandonados canales romanos que transportaban agua a Las Médulas.

Tras la localización de los tramos, se ha retirado la vegetación arbustiva que crece sobre el cajero del canal con el fin de poder tomar las fotografías que se adjuntan y se han medido sus coordenadas –latitud y longitud- con un GPS (Sistema de Posicionamiento Global) TOMTOM GO 710, y su altitud con un alfiler barométrico marca Oregon Scientific Modelo EB833, con precisión altimétrica de 1 metro. Las medidas llevan implícitas los posibles errores asociados a los propios aparatos.

En el plano adjunto se identifican y marcan los tramos de canal romanos localizados a su paso por el valle de Santa Lucía de Valdueza:



El color rojo se han señalado los dos canales que trasvasaban agua a Las Médulas, el canal alto en línea continua y el bajo en discontinua.



FOTO A: En la foto superior, se puede observar el cajero del canal alto situado en las coordenadas:

Latitud: 42° 28' 38"

Longitud: 6° 37' 08"

Altitud: 1.020 msnm

La foto inferior muestra la continuación de la foto superior. La dirección de la corriente es hacia la vallina que se observa al fondo.

(Fotos tomadas el 22.11.2008)

SOBRE EL PUEBLO DE SANTA LUCIA DE VALDUEZA

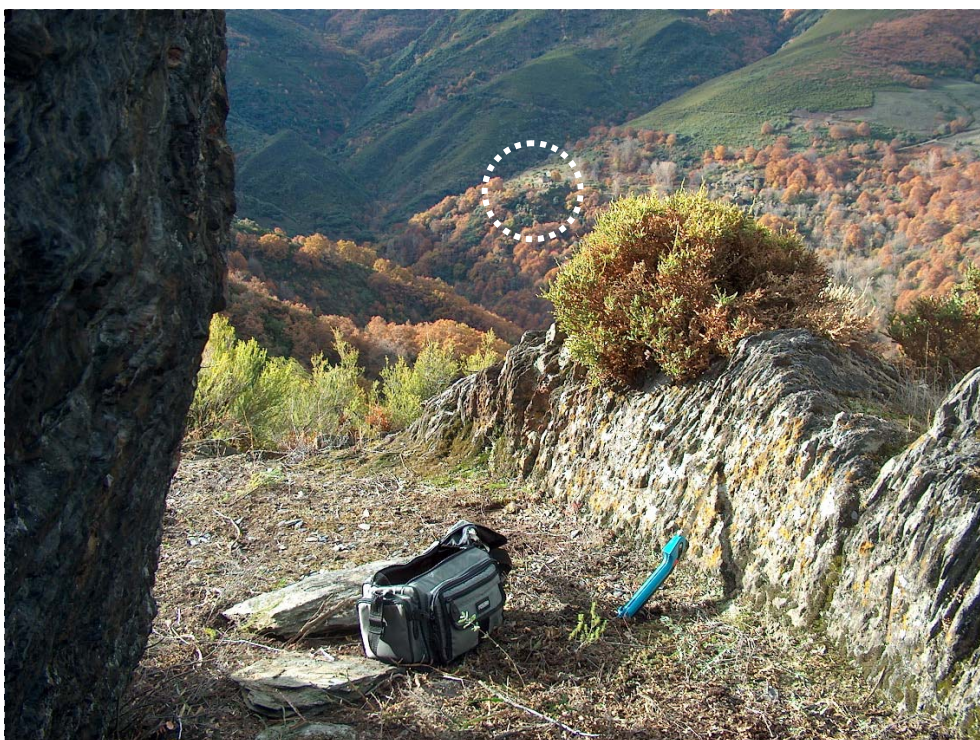


FOTO B: Está tomada a pocos metros de la foto anterior. El cajero está tallado en roca pizarrosa y haciendo una pequeña curva siguiendo la línea de cota aproximadamente constante.

La foto inferior está tomada desde otro ángulo, con el objeto de poder apreciar al fondo, el pueblo de Santa Lucía y su destacada iglesia –que se señala circulada–.

(Fotos tomadas el 22.11.2008)



FOTO C: En la foto superior se conserva todavía el muro de piedra de sostén de un tramo bastante bien conservado de canal que se encuentra en las coordenadas:

Latitud: 42° 28' 59"
Longitud: 6° 38' 24"
Altitud: 1.011 msnm

En la foto inferior, bajo la peña se observa el cajero del canal a media ladera con el fondo pizarroso. El hastial izquierdo, como se puede apreciar, está constituido por la propia roca pizarrosa cuyo desmonte, sirvió de cantera para armar el propio cuerpo del canal y gracias a ella ha conseguido sobrevivir hasta nuestros días al preservar el cajero de la erosión de ladera que de otra manera se hubiera aterrado.

El ancho del cajero es de aproximadamente 1,30 metros. Entre las secciones de las fotos A y C hay 5.652 metros, con los datos altimétricos, desciende unos 9 metros, lo que nos proporciona una pendiente suavísima para el canal, cifrada en el 0,16 por ciento.

Las fotos están tomadas el 26.10.2008



SOBRE EL PUEBLO DE SANTA LUCIA DE VALDUEZA



FOTO D: En la foto superior (tomada el 15.02.2009), se puede observar el cajero del canal alto situado en las coordenadas:

Latitud: 42° 28' 43"

Longitud: 6° 37' 23"

Altitud: 890 msnm ()*

(*) La cota altimétrica puede no ser exacta debido a variabilidad de la presión atmosférica el día de la medida.

FOTO E: En la foto inferior (tomada el 22.02.2009), se puede observar la traza del canal por encima del castaño, siguiendo la línea imaginaria que une al observador con la mochila.

Latitud: 42° 28' 09"

Longitud: 6° 37' 49"

Altitud: 883 msnm

El canal bajo, discurre paralelo y se solapa en muchos tramos sobre el antiguo camino que unía Santa Lucía con Valdecañada.

Existía un carril – hoy convertido en sendero accesible aunque no en su totalidad-, que circulando por encima del paraje de Valdeloso, se dirige en un trazado prácticamente horizontal, hacia las zonas de pastoreo en los límites con Valdecañada en la vertiente oeste del Chano del Cueto, este camino fue trazado paralelo -y en muchos tramos se superpone- al canal mas bajo de los que se dirigen a Las Médulas.

En la década de los años setenta (1970-1980) quedaron abandonados todos los pueblos del entorno del Campo de las Danzas: Santa Lucía de Valdueza en 1970, San Adrián de Valdueza en los alrededores de 1974 y Ferradillo en 1976. En todos los casos contribuyó a su abandono las pésimas comunicaciones que continúan hoy en día, la falta de apoyo de la Administración para mejorar la habitabilidad de los mismos. Servicios tan básicos como disponer de luz eléctrica y de agua corriente, nunca llegaron a éstos pueblos a pesar de su cercanía a líneas de transporte de energía eléctrica y contar con agua en abundancia. En esa misma década también quedaron abandonados: La Bustarga, Carracedo de Compludo, Cruces, Los Montes de la Ermita, Pardamaza, Primout y Urdiales de Colinas,

Siguieron el mismo camino que otros núcleos despoblados en la década anterior (1960-1970) tales como Castrillo del Monte, Folgoso del Monte, Fonfría, Matanevero y Poibueno, Rioferreiros, Santibáñez de Montes y Las Tejedas, la mayoría de ellos pueblos de la alta montaña.

En la mayoría de los casos, sus habitantes se fueron a otros pueblos cercanos donde las condiciones de vida eran mejores o a la hoya berciana donde era más fácil encontrar trabajo y tener acceso a servicios colectivos tales como sanidad, enseñanza, administración pública, que en sus pueblos era inexistente.

El efecto llamada de los vecinos que con el éxodo rural mejoraron su calidad de vida, hizo que los pocos vecinos que quedaban siguieran los mismo pasos, lo que aceleró el proceso de abandono.

Hoy en día muchos de los pueblos abandonados en el periodo 1960-1980 se están volviendo a repoblar, aunque sólo sea para pasar los fines de semana huyendo de la vida poco sosegada y ruidosa de la ciudades. Así, en el entorno de los Aquilianos, los pueblos de Ferradillo y San Adrián están recuperando algunas casas, pero Santa Lucía permanece en el abandono y se hace difícil recuperar muchas de las viviendas por el importante deterioro que han sufrido.

Otros pueblos están en el mismo proceso tales como La Bustarga, Carracedo de Compludo, Palacios de Compludo, Pardamaza y Primout. Matanevero y Poibueno se han transformado en ecoaldeas donde viven en comunidad personas de distintas nacionalidades en torno a unas normas comunes, aunque diferentes al modo de vida de sus antiguos pobladores.

Se hace necesario tomar algunas medidas para evitar que se siga deteriorando la mejor construcción del pueblo, la abandonada iglesia de Santa Lucía, se sólida fábrica y excelente traza y construcción, situada en un lugar privilegiado con magníficas vistas al valle. Si se llevara a cabo su recuperación, se podría dedicar a actos culturales tales como la habilitación de un pequeño museo conteniendo las piezas de arte religioso de los pueblos desaparecidos del entorno de los montes Aquilianos, o un museo de la caza, dada la importancia cinegética de la zona, o un edificio religioso con actividades culturales anexionado al cercano Monasterio de San Pedro de Montes, o simplemente como local social para las reuniones de los vecinos y descendientes del pueblo. En definitiva, cualquier actividad que permita la recuperación del edificio y evitar la destrucción de un solar con tanto valor histórico y arquitectónico, ya que la mejor forma de conservar un edificio es darle uso.

La creación de una asociación de antiguos vecinos para recuperar la memoria del pueblo, emulando lo que han hecho los antiguos pobladores de Ferradillo y San Adrián, permitiría la organización tan necesaria para poder mejorar la carretera de acceso al pueblo y al menos la recuperación del tejado de la iglesia a fin de preservar la estructura de piedra de la lluvia y frenar el continuo deterioro.

La mejora de la carretera de acceso desde Ozuela –con muchas dificultades para el tránsito especialmente en invierno- favorecería además que se pudiera recuperar alguna de las casas menos deterioradas, y de nuevo “el efecto llamada” que se mencionó con anterioridad, permitiría que se pudiera repoblar el pueblo de nuevo. Si San Adrián y Ferradillo lo están consiguiendo, ¿porqué no Santa Lucía?.